

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Samano *Ref. 1086*

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península e islas ayacentes
Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones
empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los
intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los
remilidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán
á D. Mariano Gonzalez de Samano, redactor único, en Barcelona.

EL DIVINO VALLES.

INAUGURACION

TERCER AÑO DE LA SEGUNDA SERIE.

(Sesto de su publicacion.)

Hoy es el cumple años del DIVINO VALLES, el cual vive á pesar de la aglomeracion de causas, que de continuo se han opuesto á su existencia, y vive sin duda, por alguno de aquellos arcanos que en sus efectos dan á conocer la misteriosa mano que señala los resultados y rige los destinos. Con este número, empieza la serie de los que han de corresponder al año de 1854 y formar el tomo sexto. En su virtud, comprometido en escribir ¿habrá de presentar ahora su profesion de fé, despues de lo que hubo manifestado y declarado terminantemente en el núm. 67 del año próximo pasado...? Seria oficioso, asi como es indispensable recordar sus pasadas tareas para enlazarlas con las que se le preparan, á ver si en virtud á todas, es digno del deferente lugar donde le tiene colocado la opinion pública.

A tres principales queremos reducir las primeras, pero que, en medio de su escaso número, sobre haber llenado el primordial objeto del periódico de medicina exclusivamente española, han sido universalmente bien acogidas, al paso que nosotros, muy recompensados con las honoríficas distinciones que á ellas somos deudores. Esto nos obliga á ser agradecidos y consecuentes de una manera tal, que á estas dos circunstancias, posponemos otras infinitas, las cuales, atendido su valor intrínseco, hace tiempo nos hubieran hecho variar de parecer.

El de los profesores españoles sobre algunos puntos culminantes de filosofía médica, por mas que

se quiera sostener lo contrario, no era uniforme antes que el DIVINO VALLES comprendiera sus tareas. Sus proposiciones de filosofía y literatura, han contribuido muy mucho segun pudiéramos testificar con infinitas comunicaciones de entendidos profesores, á que el gusto bien estragado por cierto, con tantas obras extranjeras, escritas con demasiada ligereza, se inclinase en la lectura, por las producciones literarias de nuestros compatriotas. Esa inclinacion á escribir las topografías médicas de los pueblos y la proposicion que incabeza á muchas de ellas, serian en caso de duda, la prueba mas positiva y feaciente de esta certeza. Todavía mas: hasta sospechamos que nuestros colegas, no por ejemplo, sino por conviccion propia, han confirmado en este extremo y de algunos años á esta parte la opinion del DIVINO VALLES.

Su segunda tarea no ha sido menos interesante para que dejó de fundar en ella, parte de su reconocido crédito. Muchos años hacia que, se hablaba de reorganizacion: infinitos eran los escritos sobre la materia, pero todos ellos aparecian como, fragmentos dislocados: no era facil señalar con buena coordinacion y claridad, aquellos acontecimientos médicos del siglo á los cuales reconocer por causas del precario estado del ejercicio de las ciencias médicas. Empero, el periódico de medicina exclusivamente española, con una constancia que le acredita, presentó en su primera serie todos estos trabajos, con un orden tal que, habrá sido bien facil utilizarlos si en el arreglo de partidos, se han creído de alguna utilidad los escritos suyos; y ha comenzado en la segunda, su proyecto sobre las enseñanzas. Como adyacentes á estos trabajos, deben admitirse sus artículos de interés verdaderamente profesional, porque además de haber descubierto muchas llagas del lacerado cuerpo médico, han refrenado abusos, que de otra suerte

Año 5.º de su publicacion. De la primera época 3 años—De la segunda el 3.º Total de la coleccion núm. 271

habrían corrido sin término limitado.

Finalmente, la tercera tan principal como las dos precedentes, valdria por si sola lo suficiente para que fundado en ella el DIVINO VALLES, asegurase su crédito adquirido. La cuestion alopático-homeopática ha sido sin disputa tratada, por él de una manera tal, que en compendio tienen nuestros lectores la opinion mas fundada, de lo que en si deben juzgar del sistema homeopático: por último, no recordamos que otro cólega hubiese tenido la prevision de escribir de ex-profeso, una monografía completa del cólera-morbo asiático, pues si bien es cierto que todos ellos tienen presentado escritos interesantes acerca de esta enfermedad, no lo es menos, el que, están coordinados y sin formar por esta causa un cuerpo de doctrina, una *monografía*.

Estas taréas, sin otras muchas de su género que pudiéramos recordar; ¿no son de tal interés para la ciencia y sus clases, que el DIVINO VALLES ocupe con justicia el lugar deferente en donde la *opinion pública le tiene colocado*?

Despues de lo referido ¿le resta todavía algo que hacer en obsequio á su ciencia y para el completo desempeño de su mision sagrada? Mucho, muchísimo y en virtud á ello, sobre no haber colgado la peñola, publica este artículo, como un *memorandum* de lo pasado y porvenir.

Por de pronto, no piensa dejar la pluma mientras no concluya su proyecto de reorganizacion, tanto mas oportuno y esencial ahora, cuanto que, siendo indudable que el *arreglo de partidos* saldrá á luz en el corriente año, el periódico que se enorgullece con el calificativo de *medicina exclusivamente española*, está comprometido en dilucidar las cuestiones que de suyo puedan ocurrirse.

Los temores fundadísimos de que el cólera, burlándose de toda medida profiláctica y sanitaria traspase los límites que encierran nuestro suelo, le invada y nos acometa; obligaria á otros menos filantrópicos: contémplese pues si nosotros, tan conocidos por el patriotismo médico, habríamos de abandonar el campo en una época de tan críticos como fundados temores. Para coadyubar en lo posible y en caso desgraciado; una de nuestras principales tareas tendrá por objeto preferente, la higiene y salubridad públicas, estendiéndonos en hacer ver la absoluta precision, de tener á prevención, organizado el servicio personal.

Compañeros y comprofesores: aqui teneis compendiado el pensamiento del redactor único del DIVINO VALLES para sus taréas en este año de 1854. En la indicacion de ellas mismas, hallareis esperanzas fundadas de que vuestra suerte en los partidos, está prósima á mejorarse, en cuanto sea compatible con los derechos de los pueblos y con la justicia equitativa que ellos y vosotros apeteceis de buena fe. En conclusion, no dejareis de convenceros en cuanto á que, os seguirá defendiendo con la misma entereza y energía que hasta hoy lo ha hecho, vuestro reconocido y comprofesor

Mariano Gonzalez de Sámano.

BIOGRAFIA

del doctor

Mariano Campesino.

El nombre de los varones doctos, sábios y eminentes, privilegiados en sus dotes intelectuales por la Divina Providencia y quienes con sus ingenios, estudios y grandiosos hechos, hubieren contribuido á la perfeccion de los inventos, al engrandecimiento y lustre de las ciencias y á las glorias de su patria; no es perecedero, como lo es el materialismo fragil y deleznable de la organizacion humana. Ella vé correr los tiempos, las épocas y las edades, merced á la tradicion de unas á otras generaciones, por medio de la escritura y á la lectura de la historia de las ciencias y de las naciones. En corroboracion, podrianse recordar muchos varones ilustres, cuyos restos mortales hace siglos yacen bajo la losa de una tumba fria y sin embargo, viven y vivirán eternamente en la mente de los que, admiran con asombro sus nobles hechos por ser los blasones mas indelébles de cuantos tiene discurridos para alimentar el bien entendido orgullo de la miserable especie humana, esto que se titula sociedad. Hipócrates, Galeno, Paracelso, el gran Vesalio, Hoffman, Wasyieten, Sydehenam, Boerhave, Stoll, Franck, Broun, Broussais, Pinel, Orfila, Dupuitren y otros sin cuento entre los extranjeros; Aberroes, Avenzoar, Albucasis, Avicena el español, Arnaldo de Villanova, Francisco de Villalobos, Gutierrez de Toledo, Andrés Laguna, Francisco Valles (el Divino), Daza Chacon, Luis Lovera de Avila, Gomez Pereira, Miguel Servet, Luis Mercado, Juan de Dios Huarte, Francisco Carbonell, Pedro Castelló, Antonio Hernandez Morejon; esclarecidos y sábios profesores españoles, tienen consignada su inmortalidad asi como la tienen otros muchísimos compatriotas suyos, en las páginas de la historia de la medicina patria.

La tarea que nos ocupa hoy y con la cual el DIVINO VALLES inaugura el año sexto de su publicacion, es de este género. Vamos á recordar la memoria del erudito maestro quien por un cariño acia sus discípulos, bien es merecedor del alagüeno dictado de segundo padre: vamos á tributar el homenaje justo á los manes de un docto profesor, cuya modestia en no publicar sus pensamientos, es en su carrera científica, el único lunar pero indeléble: vamos á satisfacer una deuda sagrada, contraida con el mas cariñoso Antenor en nuestros primeros pasos, con el amigo mas sincero y consecuente de nuestro querido y siempre llorado padre, con quien en los altos años de nuestra vida, nos honró y distinguió con el propio afecto y con la misma amistad que siempre: vamos en fin á verter sobre el se-

pulcro de nuestro segundo padre y primer maestro, una lágrima de reconocimiento y gratitud, escribiendo la BIOGRAFIA del ya difunto D. Mariano Campesino (1).

Nació en Valladolid el 14 de agosto en el año de 1784 de padres tan honrados y escasamente acomodados, como en lo general, son en España todos aquellos, quienes se dedican á la carrera de las letras, mucho mas si estas; tienen por objeto el conocimiento de las ciencias médicas para el ejercicio clínico. Dejaremos correr los años de sus infancias, los cuales pasaron en Campesino, de la misma manera que, sobre corta diferencia, en todos los demas niños, quienes hubiesen tenido la fortuna de reconocer por padres ó tutores, á personas interesadas en la buena y esmerada educacion primitiva de sus hijos ó tutelados: dejaremos volar tambien los mas penosos y crueles de la vida infantil de ese niño destinado á la carrera de las letras, porque el recuerdo de los años invertidos en el conocimiento de la gramática latina en los tiempos que la estudió Mariano Campesino, ni tiene lances que deban referirse en la biografia, ni son dignos de recuerdo, á no ser que, con el sufrimiento de cuanto en su trascurso se padece, preténdase testimoniar que solo

(1) Si algun lector nos calificase de muy apasionados en publicar la *biografia* del doctor Campesino y mucho mas acaso, en inaugurar en ella, el *periódico de medicina exclusivamente española* para este año de 1854, nos habrá de dispensar teniendo en cuenta que, ademas de la justicia que en ello se merece el difunto Campesino, nos vemos obligados por mas de un motivo. Campesino fué desde su tierna infancia compañero inseparable de nuestro difunto padre: Campesino, cuando nuestra entrañable madre quedó viuda con cuatro hijos en el julio de 1818 la ofreció su amparo y proteccion que no hubo desmentido hasta el último instante de su vida. Campesino inclinó nuestro ánimo al estudio de la medicina, nos apadrinó con su proteccion de doctor y catedrático durante la carrera: Campesino nos animó á recibir en la universidad de Valladolid, los grados de licenciado y de doctor en medicina: Campesino contribuyó á que todos nuestros actos y ejercicios públicos, fuesen del mayor lucimiento posible: Campesino nos nombró su sustituto de patologia especial. asignatura que por una deferencia ilimitada desempeñamos dos cursos completos, siendo el teatro de nuestras primeras ilusiones... científicas: Campesino contribuyó muy mucho á que fuésemos propuestos para profesor agregado al ex-colegio de prácticos en Valladolid: Campesino fué la causa primordial de que tubiésemos oportunidad de darnos á conocer con alguna idoneidad para la enseñanza en los tres años escolares que sin interrupcion de un solo día, desempeñamos las asignaturas de clínica médica, patologia general y medicina legal: Campesino en fin llegó al extremo de honrarnos y distinguirnos con su amistad. Todos estos recuerdos son en nosotros, deberes muy sagrados que solo podemos recompensar en parte, con este número.

La ingratitud es la cualidad mas negra que puede manchar el corazon humano y bien se sabe de que manera la castigaban los romanos. El delito de ingratitud en ellos, era castigado con el disticio ó lo que era igual: los acusados y convictos de ingratos eran sentenciados de *deiticios* que era una clase de esclavos que jamás podia esperar en conseguir su libertad; así se decia de ellos: *Noque spem habebant, ut caram libertatem redirent*. Ahora entre las prendas morales de que mas se precia la generacion, figuran en primera linea la ingratitud, la envidia, la hipocresia, la...

un niño de ocho á doce años pudiera resignarse y sujetarse al estudio de la gramática latina, tal como se requeria entonces y ha seguido requiriéndose hasta que, estos últimos planes de estudios han discurrido el medio de no tener buenos gramáticos, por la sencillísima razon de no saberse enseñar tal como corresponde y es preciso para comprenderla. Con relacion á Campesino, y teniendo en cuenta lo bien que comprendia y comentaba nuestros escritores clásicos y latinos, habrase de creer, que su aplicacion para el conocimiento de la lengua madre mas universal y como tal reconocida, fué bien esmerada: hasta los últimos dias de su vida no dejó la lectura de los autores médicos latinos y esto prueba, que era consumado en esta lengua, pues quien no es profundo conocedor de la de los Oracio, Virgilio y Ciceron, desde luego demuestra conocida repugnancia al estudio y version del idioma latino.

Concluida la gramática latina, matriculóse en filosofía en la universidad de Valladolid invirtiendo en el estudio de esa ciencia, tres años, segun exigia entonces el vigente plan de estudios.

Con el año primero del siglo que contamos, empezó la facultad de medicina, el que á los veinte habia de ser doctor y catedrático, invirtiendo cinco cursos académicos, en el estudio de los cuatro llamados de instituciones médicas que concluyó por fin, al terminar el curso de mil ochocientos cinco en mil ochocientos seis. La manera que en aquefla época habia de enseñar y estudiarse las ciencias, la imperdonable obligacion de que los alumnos sugetasen á la memoria la conferencia diaria; el compromiso de comentar algunas veces las obras del grande é immortal Hipócrates, y sobre todo; el haber sido admitido con fecha primero de febrero de mil ochocientos dos, por individuo de la real academia de medicina de la escuela de Valladolid habiendo sustentado para ello una cuestion, cuyo ejercicio se le aprobó *nemine discrepante*, son consideraciones para no dudar de la aplicacion de nuestro querido maestro y amigo, durante los años que empleó en el estudio de las instituciones medicas. Y si algunos lo dudasen, confirmarían la opinion del *periódico de medicina exclusivamente española*, con saber solo que, el difunto Campesino mientras los años de mil ochocientos dos al mil ochocientos seis, sustentó en la referida academia, tres aforismos de Hipócrates, de fendió otros cinco y leyó por espacio de media hora con puntos de veinte y cuatro, una memoria, á cuyos argumentos, propuestos por el claustro de doctores de la facultad de medicina, respondió con todo lucimiento: la confirmacion de tan honrosos títulos, la tiene Campesino, en el resultado de sus bachilleratos en filosofía y medicina, obtenidos *nemine discrepante* en aquella universidad, en los dias cuatro y catorce de junio de mil ochocientos seis.

Los trastornos políticos que en aquella época conta-

minaban todas las naciones europeas, no dejaron de cundir por España y á virtud de ellos sin duda creyó prudente el gobierno, trasladar de la universidad de Valladolid á la de Salamanca, el estudio de la medicina. Este acontecimiento motivó á Campesino el marcharse á esta última universidad, así como lo verificaron todos los otros, compañeros suyos: allí permaneció hasta concluir la carrera comenzada, que fué en el año de mil ochocientos ocho, en cuyo tiempo, pasó á Madrid para recibir el diploma de médico, que entonces espedia el tribunal superior del Proto-medicato.

Adornado ya con el título de médico, Mariano Campesino regresó á su pueblo nativo, en una época que si bien era triste y aciaga para sus compatriotas, presentaba á su genio emprendedor, el mas despejado horizonte para el porvenir de su carrera, de su crédito facultativo y de su fortuna.

El Excelentísimo señor D. Gregorio Cuesta capitán general á la sazón de Castilla la vieja, apreciando la actividad y dotes intelectuales de Campesino, le nombró médico del ejército de Castilla la vieja. Esta honorífica elección, origen de otras varias justisimamente adquiridas le proporcionó la gloria de haber tomado parte en las memorables cuanto aciagas jornadas de Cabezon y Rioseco, cuyos reveses siguió con entereza y resignación como buen ciudadano y como médico, conocedor de sus sagrados deberes, contraidos en auxilio de un ejército tan digno de mejor suerte por su valor y civismo, como derrotado y desvalido.

Sacrificios tamaños, prestados en beneficio del doliente guerrero, habian de recompensarse y mas en aquella época. Campesino lo fué en verdad, con el nombramiento de médico de número del ejército de Galicia, cuyo destino le elevó á una categoría digna de sus talentos y laboriosidad. El primer cargo pero de nombramiento, consiguiente al de médico de número; fué de inspector de los hospitales militares establecidos en la ciudad de Lugo, y cual serian sus acertadas disposiciones no solo en lo directivo y científico, sino tambien en lo administrativo de ellos, dejase inferir por los sucesivos cargos ó nombramientos de primer médico de los hospitales de Palencia, Leon, Villafranca del Bierzo, Samos, Lugo, Mondoñedo, Oviedo y Rivadeo, en todos los que, prestó muy importantes y repetidos servicios, como lo acreditan las consideraciones que S. M. le dispensó por todos ellos, segun se dirá á su tiempo.

Ya en aquella época y no obstante sus juveniles años, nuestro llorado amigo y protector, era tenido entre sus compañeros y comprofesores de campaña, como hombre de los mas probos y pundonorosos en sus actos públicos y administrativos. Así fué que, por unanimidad espontánea y poco frecuente cuando se trata de intereses, Campesino fué nombrado por ausentes

y presentes quienes tubieron voz y voto en la elección, habilitado del cuerpo militar de medicina segun se denominaba entonces, habiendo correspondido el desempeño de su cargo, al elevado concepto formado de su honradez y de su persona.

El genio, el carácter y la actividad de Campesino en la carrera que habia empezado eran inimitables y quienes treinta y aun cuarenta años despues le hubieron conocido y tratado de cerca, no dudarán de esta certeza ni podrán negarle tan apetecidas cualidades. El cuarto ejército de operaciones que ocupaba Galicia, tuvo orden de marchar y así lo verificó, á las márgenes del Vidasoa. Pues bien, el que despues se vanaglorió con el dictado de maestro, de tantos que alumnos en la escuela de Valladolid, son en la actualidad un testimonio fiel de la injusticia con que de pocos años á esta parte se ha tratado á los profesores de universidad; fue nombrado primer médico del cuartel general, al cual siguió en todas sus operaciones.

Cuantas comisiones importantes, correspondientes á higiene militar y al buen servicio de sanidad le fueron encomendadas como á primer médico, fueron desempeñadas á completa satisfaccion del Excmo. Sr. general en jefe del ejército: entre otras por lo árduo y difícil, merecen recordarse la instalacion de un hospital militar en la villa de Durango y el arreglo de los de Tolosa en Guipuzcoa, en terminos de haber dirigido y visitado en persona como primer médico, sus enfermerias.

En aquella época, las vicisitudes de la guerra empezaron á ser hostiles á los ejércitos invasores del capitán del siglo. Sus agnerridos generales, quienes sin dificultad habian atravesado toda la Península y enarbolado por mas ó menos tiempo en nuestras capitales, las banderas de las águilas imperiales, tuvieron que abandonar precipitadamente el suelo ibero, sino quisieron perecer con los restos de sus ejércitos á la saña de las garras del leon español. La batalla de Arapiles y despues la de Vitoria hicieron ver á Napoleon, su temeridad en la guerra de España, sin quedarle otro recurso que el traspasar los Pirineos. Mas como el ejército aliado de españoles, ingleses y portugueses no podia dormirse en la victoria, hubo de picar la retaguardia de los restos de aquellos ejércitos que cinco años antes eran el terror de nuestros pueblos. Nuestros ejércitos aliados siguieron la pista del francés hasta Tolosa de Francia en cuya jornada cupo á nuestro Campesinos una muy buena parte. Acosado Napoleon en su misma patria por los ejércitos de las potencias aliadas, el nuestro regresó desde Tolosa y se acantonó en diferentes puntos de los Pirineos y de Guipuzcoa con el objeto de observar los movimientos del enemigo, mientras sucedia la terminacion de la guerra. Campesino no abandonó al ejército durante su permanencia en Guipúzcoa y faldas del Pirineo, sino que por el con-

trario, desempeñó el cargo de médico de número, cuyo nombramiento recibió reiteradamente por reales órdenes.

Pero con el tratado de Fontinebleau terminó la guerra de la independencia y los beneméritos patriotas quienes hubieron abandonado sus hogares con el fin de defenderlos, regresaron satisfechos al seno de sus familias. Campesino, á quien con orgullo y justicia debemos contar en este número, no creyendo sin duda muy necesaria su persona en el ejército concluida que fué la guerra, regresó á Valladolid á fines del año 1813, donde tenia esposa y madre. Sus sacrificios y desvelos en servicio de la patria no podían pasar desapercibidos ante un gobierno que conservaba los datos suficientes para apreciarlos en su justo merecido. Así fué que, á virtud de ellos, S. M. le distinguió y honró con las mas altas consideraciones que pudiera desear en recompensa, pues además de haberle señalado una pensión vitalicia que ha cobrado mientras vivió, le concedió fuero militar y el uso de uniforme.

Raros son los sujetos, quienes colocados en tiempos calamitosos como fueron aquellos, en tan ventajosas posiciones, dejasen de reunir algun peculio para atender mañana al porvenir de sus necesidades, y de ellos fue uno nuestro apreciado amigo el médico D. Mariano Campesino; pues si escaso de fortuna marchó al ejército volvió muy sobranste, en medio que su posicion de primer médico y de médico de número de tantos hospitales con la competente autorizacion para instalar unos, arreglar otros y dirigir los mas, le proporcionaria medios y prestaria recursos para su enriquecimiento: pero Campesino era médico, conocia la moral de la ciencia y estaba bien imbuido en las sanas máximas que sobre la conducta del médico nos inculcan en sus escritos el príncipe de los médicos. En confirmacion de esta certeza, si Campesino quiso como era justo y debió, atender á sus primeras necesidades y sostener su limitada familia, reducida á su señora; tuvo precision de marchar de médico titular á la villa de Aguilar de Campos, luego de entrado el año de 1814.

Una metamorfosis completa sucedió en su vida: aquella actividad despligada en el ejército, en los hospitales de sangre y de campaña y en cuantos actos le correspondian como médico castrense, fué trocada por la quietud y soledad. Campesino sin sentir el peso de la tristeza que suele causar el paso de una vida bulliciosa y adornada de vistosas perspectivas, á otra privada de tantos alicientes, consagró la suya mientras permaneció en Aguilar de Campos, al cuidado de sus enfermos y al estudio profundo de la ciencia que tanto le engrandecia. Tres años fueron los suficientes para que se creyese con fuerzas suficientes para resistir las pruebas árdas que entonces y hasta el año de 1843 se requerian por las universidades para ingresar

en su claustro de doctores. Hizo mas todavía Campesino, pues supo conocer y valorar con equidad, los quilates de su disposicion natural y de sus dotes intelectuales, para la enseñanza, y á fé que, no se equivocó.

Mas no se crea que la apatía é indiferencia sujugaron el ánimo de Campesino en aquella soledad: era muy previsor para que dejase de fijar la vista en Valladolid como el teatro que se le presentaba para nuevos triunfos. Esta poblacion que en el día, cuenta por docenas los profesores de ciencias médicas, apenas alimentaba entonces, el número de diez médicos; escaso hasta para asistir las enfermerías de los establecimientos públicos y de tantas comunidades religiosas. Y no era esta la única ventaja, todos los médicos eran ancianos y profesaban á pié firme las doctrinas vetustas, sin tener en cuenta la revolucion que en el estudio y ejercicio de las ciencias de curar habia causado Broussais con sus escritos. En aquella época, un médico retórico y elocuente como á no dudar lo fué nuestro Campesino, aplicado y conocedor del sistema de Broussais y con la facilidad de poderse lucir en las consultas y mas si comprendiendo bien á fondo las doctrinas de los antiguos, habia por precision de figurar en la capital de Castilla la Vieja. A estas dos consideraciones que sin duda tuvo muy presentes para su resolucion, deberáse añadir otra y es, la falta de doctores de que se resentia el claustro de la facultad de medicina: sin duda á todas estas circuntancias reunidas debió, Valladolid contar entre sus mas esclarecidos médicos desde el año de 1817, á Mariano Campesino.

Desde aquellos instantes, la universidad era su dorado sueño y no omitió medio alguno para desde luego pertenecer á ella; bien es verdad contaba para conseguirlo con la simpatía de sus pocos doctores, quienes diez y seis años antes habian dirigido la educacion científica del jóven profesor. Hallábanse en la actualidad, vacantes las cátedras de fisiología, materia médica, afectos internos y externos, cuya sustitucion era de conferir por nombramiento del claustro general de la universidad: Campesino mereció esta gracia en 18 de octubre de 1818, sin haber sido removido hasta el curso de 1823, y no porque, habia variado en estenso sus circunstancias, en términos de haber sido obligado para la enseñanza con otras atenciones.

Bien conoció desde el momento, que sin la investidura de licenciado y de doctor *pro universitate*, no le era fácil nivelarse en categoria ni en consideraciones á los demás maestros y para ello, no sin haber tenido precision de vencer varios obstáculos, recibió el día 7 de mayo de 1820 el grado de doctor en medicina despues de haberse sugetado á los ejercicios ímprobos que los planes requerian y en 30 de julio del mismo año con la pompa y solemnidad de costumbre, la investidura de doctor.

Ya entonces el claustro general, miraba en Cam-

pesino, una lumbrera en la facultad de medicina y al efecto siempre que se ofrecían comisiones áridas y difíciles de desempeñar, era propuesto. Sin perjuicio en la sustitución de las cátedras referidas, Campesino tuvo que desempeñar la de matemáticas sublimes, difícilísima en su cuerda, pero que no debía ni podía renunciar: nada más hubiera sido, que en consideración á haber merecido el nombramiento á una real orden fechada en 19 de noviembre de 1821.

Descansemos un instante en la narración histórica de sus hechos científicos, para fijarla en aquellos otros que, testifican su bien merecido crédito como clínico y hombre público. Todos sabemos los trastornos políticos sucedidos en España desde el memorable día 19 de marzo de 1820 en que el rey Fernando juró la Constitución, hasta por lo menos el día en que Dios nuestro señor se sirvió llamarle á mejor vida, los cuales han dejado señalada una época la más negra en nuestra historia patria. Campesino, que mientras su permanencia en el ejército había acreditado su civismo por las libertades patrias, no podía permanecer pasivo y silencioso cuando estas, promulgadas en S. Juan de las Cabezas, fueron rectificadas con toda solemnidad en el alcázar régio. Al instante Campesino se alistó en la sección de caballería del cuerpo de nacionales de Valladolid hasta la abolición completa de esta institución popular, acaecida en el año de 1823. Los trastornos y las persecuciones domésticas que desde el año precitado sucedieron durante algunos más, fueron en España universales siendo más significados en algunos pueblos, entre los que, tenemos la desgracia de contar á Valladolid. Sus encarnizados y furibundos realistas, dirigidos por ocultas pero alevosas manos, persiguieron á muerte á todo el que poco ó mucho se había iniciado en los tres años que había durado el régimen constitucional, como liberal y defensor de este sistema. Campesino no obstante, merced á su gran crédito facultativo y á la popularidad que se había adquirido por su filantropía y cariño para con las clases menesterosas, fue generalmente respetado y causa muchas veces de que, calmase el enojo y encono contra personas determinadas. Pocos eran los doctores iniciados como liberales, que en los años de mil ochocientos veinte y tres al veinte y seis podían trasladarse seguros á la universidad y pocos también aquellos, que siguieron enseñando. Campesino por los motivos referidos fué de los que padecieron menos, habiendo merecido ser nombrado en diez y ocho de octubre de mil ochocientos veinte y seis á propuesta del claustro general de la universidad, sustituto de la cátedra de patología especial.

El estado en que se encontraba en aquella época la enseñanza de la medicina en Valladolid por la interinidad de la mayoría de sus catedráticos, obligó á que el

gobierno, convocase á público concurso de oposiciones para su provisión y Campesino fué de los primeros, quienes se apresuraron á firmarla. Los ejercicios públicos que recordamos muy bien, tuvieron lugar durante el año escolar de mil ochocientos veinte y seis y ellos ofrecieron á nuestro doctor y amigo, el terreno más apropiado para lucir sus dotes oratorias, para acreditar sus estudios y profundos conocimientos y para testificar el buen concepto que se había adquirido durante los ocho años que contaba de enseñanza. Los resultados de las oposiciones correspondieron á sus justas esperanzas, pues que S. M. el rey Fernando VII á virtud de los ejercicios y de la propuesta elevada por la universidad, nombró á Campesino catedrático de patología especial, con fecha veinte y siete de febrero de mil ochocientos veinte y siete.

Colocado en aquella altura, el rumbo de Campesino había de variar en un todo; ya respecto á la enseñanza, ya con relación á las consideraciones que se merecía é ya también, en cuanto á su reputación médica. Catedrático numerario y en propiedad, á virtud de rigurosas oposiciones, entró en el goce de los derechos de todos sus compañeros así como sobrellevó el peso que sus nuevas obligaciones le imponían. Entre sus más honrosos y meritorios actos científicos, merecen recordarse los cuatro actos mayores que como catedrático presidió y el haber sido nombrado por el claustro, censor de los ejercicios de oposición á las cátedras de fisiología, patología, higiene, terapéutica, materia médica y medicina legal, vacantes en aquella universidad.

Reducido el círculo de sus obligaciones universitarias, al desempeño de su cátedra un curso escolar tras otro, naturalmente había de sobresalir en las explicaciones y en la exposición de las doctrinas médicas mucho más, hallándose adornado de muy buenas dotes oratorias. Sean otros tantos testimonios del merecido crédito del doctor Campesino como catedrático de patología especial, esos centenares de profesores hoy, quienes desde el año de mil ochocientos veinte y siete hasta el de cuarenta y tres, fueron sucesivamente sus discípulos y si ellos no quisieran publicarlo, respondan sus resultados prácticos y su misma conciencia: por este extremo, Campesino es acreedor al más eterno recuerdo.

Pero, si por una parte se le reducía el círculo; por otra se le estendía. En el trascurso de estos diez y seis años, bien se puede asegurar que Campesino era reconocido por la mayoría de los habitantes de Valladolid como el primer médico clásico y así lo confirmaron las repetidísimas ovaciones que de todos é indistintamente recibía. ¿Hubo en Valladolid algún enfermo de consideración y gravedad, quien más ó menos pronto dejase de reclamar el auxilio de Campesino, como reputado por el más eminente en su profesión? Dificilmente. ¿Se recuerda corporación, comunidad etc. etc.

las cuales en caso de duda científica en el ramo de ciencias médicas, no apelasen á Campesino, como el mas perito? No las recordamos, Y lo que es mayor testimonio todavia: ¿Qué profesores, en la precision de consultar y escuchar pareceres, no vieron en el doctor Mariano Campesino el juez competente? En este terreno, es verdad hay algunos... pero quienes? aquellos que sobre deberle muchísimo en su carrera, no pudieron medrar jamás, sino gastando y desvirtuando reputaciones bien adquiridas.

La fundacion de las academias de medicina y cirujia en el año de mil ochocientos treinta y uno, fué otro campo en donde Campesino supo ostentar sus estensos conocimientos en todos los ramos de las ciencias médicas. Academico numerario de la de Castilla la vieja, fué varios años su vice-presidente con la satisfacción de que sus dictámenes fuesen casi siempre respetados de todos sus compañeros y si en algunas votaciones sufrió reveses las mas veces injustos, los mereció á los mismos que, algunos años antes, le debieron lo que son y lo que serán, probablemente. Pero como no era posible que ni la envidia ni las suposiciones falsas y gratuitas sugetasen la rueda de sus tiembres científicos, varias academias, entre ellas las de Madrid y la Coruña ya que no pudieron contarle en el número de sus academicos numerarios, le distinguieron con el diploma de socio corresponsal. Tambien al mismo tiempo la sociedad económica de Valladolid le contaba en el seno de sus socios de número, y en el de honorario, otras muchas del reino.

Descansemos un instante en la narracion de sus méritos científicos y tomemos el hilo de aquellos que como buen liberal y patriota le distinguieron siempre. Los trastornos políticos entre nosotros desde el fallecimiento de D. Fernando VII hasta la conclusion de la guerra civil, y los que se han alimentado despues acá, gracias á las exageradas pretensiones y exigencias de sus mismos partidos, influyeron muy mucho en la vida política de Campesino. Ni podia suceder lo contrario en un hombre tan influyente en la sociedad y cuyas opiniones políticas estaban tan consignadas desde el año de mil ochocientos veinte. Eterno defensor de las libertades patrias, fué liberal progresista y sin rebozo habiendo seguido la suerte de sus conciudadanos, cuando amenazados por los huestes carlistas, tuvieron que marchar á Zamora y á Palencia.

Mas no son estos los incontestables testimonios de su liberalismo ni de sus opiniones cívicas, ni se fundarian en sus sanos principios de orden, justicia y administracion. En donde habremos de encontrarlos es, en el buen y universal concepto que formó de sus ideas políticas la ciudad de Valladolid á cuyos habitantes seria injustísimo negar el entendimiento mas limpio y la sinderesis mas despejada á fin de juzgar en lo razonable, sobre la aptitud moral de un individuo, para enco-

mendarle las riendas de su administracion municipal. Esto por lo que concierne al buen concepto que gozaba como hombre de disposicion intelectual, pues en cuanto á su influencia en el partido liberal á que pertenecia, bastará indicar que, *fué elegido* alcalde primero y por consecuencia, presidente del ayuntamiento de Valladolid en los años de mil ochocientos cuarenta y dos, y cuarenta y tres.

Al volver la vista atras de esta época, tiempo hacia que el gobierno meditaba una reforma general en las enseñanzas médicas y bien pocos eran los entendidos, quienes no viesen aproximarse el dia en el cual, las facultades médicas de las universidades sufriesen un radical arreglo. Con fecha 10 de octubre de 1843 se publicó el decreto á virtud del cual, se suprimió la enseñanza de la medicina en las universidades, creando en su defecto en algunas de ellas, los colegios de prácticos en el arte de curar y á Valladolid cupo suerte. Señalado el personal, Campesino fué nombrado con fecha 6 de noviembre del mismo año y de real orden, catedrático de clínica médica, patología general y medicina legal y en 31 de diciembre, director del colegio. Mas á fuer de verídicos historiadores, nos es forzoso aunque con sentimiento, señalar esta misma época, como el periodo de su decadencia intelectual y de la perdida de aquella voluntad firme, que le caracterizó por tantos años: Campesino era secesuaginario; habia trabajado mucho en el ejército, sufrido en él demasiadas privaciones y espúéstose á causas predisponentes para enfermar mañana; habia estudiado con avidez continua y estudiaba todavia, tanto para el desempeño de las cátedras y demas actos universitarios, cuanto para el mejor acierto en el ejercicio profesional; Campesino en fin estaba valetudinario de una afeccion calculosa en el aparato genito-urinario, lo cual, con bastante frecuencia le obligaba á desatenderlo todo. He aquí las causas reunidas, que le pusieron en el conflicto de retirarse de la enseñanza si bien que tacitamente, pues en obsequio á la verdad, Campesino en aquella época, era un catedrático juvilado pero con voz y voto en todos los actos que no requerian un estudio continuado ni una asistencia material y constante á cátedra. Por este extremo, debió vivir muy agradecido al escelentísimo señor D. Claudio Moyano, rector entonces de la universidad y á todos sus compañeros catedráticos y doctores, quienes recordando el lustre científico de su decano y las muchas consideraciones que en todos conceptos le debian; le dispensaron todo lo posible, en los dos años que duró en Valladolid la enseñanza de prácticos en el arte de curar. Instaladas de otra manera las escuelas de medicina, á virtud del plan de mil ochocientos cuarenta y cinco y suprimida la de Valladolid, Campesino quedó cesante en aquel arreglo personal, mas como la injusticia en lo distributivo y material era tan palpitante, á pocas instancias

que hizo en Madrid en reclamación de sus derechos, fué repuesto en su cátedra con destino á la universidad de Santiago, á cuyo punto se trasladó en 1846 mas bien por el empeño de hacer públicos sus derechos adquiridos, que con el de continuar en la carrera de la enseñanza. Y así sucedió en efecto, pues conociéndose á si mismo y bien penetrado que el estado de su salud no le permitía llenar sus deberes como correspondía, pidió su jubilación que le fué concedida con el sueldo proporcionado á los veinte y nueve años continuados que contaba de enseñanza: poco tiempo permaneció en Santiago, pues bien luego regresó á su casa de Valladolid.

Tantos acontecimientos y de tal naturaleza, en la vida de un señor anciano ya, habían de amortiguar su genio. Sin familia pues no tubo hijos y habia quedado viudo, á merced de personas extrañas para que le cuidasen y miraran por sus intereses, desengañado de la amistad de algunos hombres, ... quienes le eran deudores de lo que, con dificultad puede remunerarse y achacoso siempre con sus males, pues sobre la afección cálcúlusa, notábamos acia ya mucho tiempo en su aparato respiratorio cierta dificultad; se retiró á la vida privada, no hallando otro mejor recreo que su casa, ni otros compañeros que sus libros: era amigo de todos, con todos se trataba, pero huía de las intimidades, principalmente con sus compañeros y discípulos; Que bien conocia á algunos...

Empezó á dejar de visitar obligatoriamente la mucha clientela ó parroquia con que contaba quedándose tan solo con el cuidado de la salud del infante Don Francisco de Paula y su real familia. Mas no por esto olvidó que los pobres, tenían derecho á sus auxilios, que con cariño, y con la mas acendrada asiduidad les proporcionaba «gratis» á una hora determinada del día y aun muchas veces cuando no se podia pasar por otro extremo, se trasladaba á la casa de los pacientes pobres, á quienes en todos conceptos socorria. Algunos le califican de interesado para con los enfermos y hasta de poco humanitario, por que se hacia valer y satisfacer segun su mérito; pero están equivocados: Campesino lo que hizo en algunas ocasiones, fué, dar á entender lo que era y valia un médico; los deberes de la sociedad para con este y el aprecio que este mismo debería darse en ciertas circunstancias. Ojalá que en este extremo hubieran caminado conformes todos sus comprofesores pues no se hubieran conocido en Valladolid tantos escándalos, ni tantas miserias relativos al ejercicio de la profesion. Campesino, se hacia respetar de todos por lo que era y valia; se hacia remunerar de los ricos, por la misma razon que estos debian su fortuna á las utilidades de sus tareas, pero al propio tiempo socorria y visitaba sin interés alguno, al pobre menesteroso y desvalido: dígame ahora, si es bien justa la inculpación que se le hizo.

De esta manera y con este género de vida, trascurrieron en nuestro inolvidable amigo y maestro, los postreros años de su vida. El día 1.º de febrero de 1852 hallándose algo indispuerto por sus achaques avituales hizo cama para no levantarse jamás de ella. Quince días de un angustioso padecer duró su enfermedad y en el transcurso de todos ellos, no faltó á nuestro llorado maestro, la mas asidua asistencia de todos sus comprofesores. Mientras su padecimiento, todas las clases de Valladolid se interesaban diariamente en saber el estado de quien como médico, las habia prestado tan útiles servicios. Por fin á las diez de la noche del día diez y seis del mismo mes y año, dejó de existir, nuestro segundo padre, nuestro primer maestro y nuestro cariñoso amigo el Dr. D. Mariano Campesino. Su muerte deberá haber sido vivamente sentida por centenares de profesores quienes hace algunos años fueron sus discípulos, y los que recibieron del ya difunto, las pruebas mas innegociables de entendido y cariñoso maestro.

Los restos mortales, acompañados de un fúnebre cortejo, tan modesto como en sus pretensiones habia sido el mortal á quien pertenecian, fueron conducidos á las cuatro de la tarde del día diez y siete, á la última mansion, y depositados en uno de los nichos que se cuentan debajo del soportal del cementerio, sin que al dejarlos descansar en paz, hubiese habido de tantos como le eran obligados, uno siquiera quien hubiera llamado la atención acerca de lo que habia sido aquel cuerpo inanimado ya. Acaso consistiria en que... la mayoría del cortejo... era de pobres....

Sin embargo de tan honrosos precedentes como acreditan la razon para haber publicado la biografía del Dr. Campesino, hallamos un lunar; és aqueste: el que no hubiera dado á luz alguna obra de la ciencia, para lo cual, tenia sobrados elementos. Campesino és indudable consagró la mayor parte de su vida al estudio asiduo de la medicina: Campesino invirtió la mayor parte de sus utilidades en la adquisición de lo mas selecto en medicina: Campesino tenia método, precision y gusto para enseñar se habia formado un entendido clínico con la dirección de tantos hospitales: conservaba curiosísimas apuntes relativas á todos los ramos de la ciencia, y en fin, habiendo tenido la oportunidad de figurar como gefe, presidente, ó decano de tantas corporaciones científicas, podia disponer de un sinnúmero de escritos de donde tomar ideas y... no ha legado á la posteridad médica, escrito alguno digno de su talento y que hubiese perpetuado su memoria.

Hemos terminado nuestro empeño, la promesa está cumplida y la memoria del Dr. Campesino grabada indeleblemente en las páginas del *DIVINO VALLES, periódico de medicina exclusivamente española*. Reciban pues su manes el último homenaje sincero y verdadero de quien fué su discípulo y amigo.

Mariano Gonzalez de Sámano.